

*Revista Crítica Penal y Poder*

2013, nº 5, Número especial: *Redefiniendo la cuestión criminal:*

*Crímenes de Estado, atrocidades masivas y daño social.*

Septiembre (pp. 90 - 114)

Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos

Universidad de Barcelona



## **MÁS ALLÁ DEL FETICHISMO DEL ESTADO: EL DESARROLLO DE UN PROGRAMA TEÓRICO PARA LOS ESTUDIOS SOBRE CRÍMENES DE ESTADO<sup>1</sup>**

*BEYOND STATE-FETISHISM: DEVELOPING A THEORETICAL PROGRAMME FOR STATE CRIME STUDIES*

**Kris Lasslett**

Universidad de Ulster

### **RESUMEN**

De un modo quizás inimaginable hace una década, los estudios sobre criminalidad estatal tienen hoy la oportunidad de convertirse en un poderoso recurso intelectual para las luchas de resistencia frente a los crímenes de los poderosos. Sin embargo, esta función no está asegurada. Una de las barreras que aún debe superarse es la tendencia a fetichizar las formas organizacionales, principalmente Estados y empresas, a través de las que funcionan las relaciones de producción capitalista. Este texto analiza las raíces epistemológicas de este fetichismo organizacional y los efectos que tal tendencia analítica genera en el entendimiento de los crímenes estatales. Posteriormente veremos que el método y el marco conceptual desarrollados por Marx para analizar el complejo núcleo del modo de producción capitalista pueden emplearse para ir más allá de las interpretaciones fetichizadas del Estado. Para demostrar la complejidad teórica de la tarea, recurriré al ejemplo de Papúa Nueva Guinea, un país que ha sido testigo de un amplio abanico de violaciones de derechos humanos vinculadas a la guerra de Bougainville, y que está al margen, por diferentes motivos, de los modelos arquetípicos de capitalismo. Sin embargo, como se verá, el marxismo continúa siendo un marco teórico útil para ofrecer interpretaciones complejas de la criminalidad estatal en Papúa Nueva Guinea, que van más allá de los discursos fetichizados de las infracciones de las élites.

**Palabras clave:** Crimen de Estado, crímenes de los poderosos, marxismo, Papúa Nueva Guinea, Bougainville.

---

<sup>1</sup> Traducción del original inglés de David Castro Liñares y José Ángel Brandariz García, Universidad de A Coruña.

## ABSTRACT

In ways that were perhaps unimaginable even a decade ago, state crime studies has the opportunity to become a rich intellectual resource for diverse struggles of resistance opposed to the crimes of the powerful. However, this role is by no means assured. One barrier that must be overcome is a disciplinary tendency to fetishize those organisational forms – principally states and corporations – through which capitalist relations of production function. This paper will examine the epistemological roots of organisational fetishism, and the consequential effects this analytical tendency has on understandings of state crime. We will then consider how the method, and conceptual framework, which Marx developed to inquire into the sinuous core of the capitalist mode of production can be used to move beyond fetishized understandings of the state. To demonstrate the complexity of the theoretical task before us, I will draw upon the example of Papua New Guinea, a country that has witnessed a range of gross human rights violations associated with the Bougainville war, and which departs in many ways from archetypal models of capitalism. Nevertheless, it will be maintained that Marxism remains a vital framework for enriched understandings of state crime in Papua New Guinea, that move beyond fetishized accounts of elite offending.

**Keywords:** State Crime, Crimes of the Powerful, Marxism, Papua New Guinea, Bougainville.

### 1. Introducción

En los últimos cinco años nos hemos formado en criminalidad de Estado de manera muy relevante, pero no gracias a los académicos -cuyas relevantes contribuciones no deben ser ignoradas- sino a la gente que ha salido a las calles. La Primavera Árabe posiblemente es el ejemplo más notable de grupos sociales heterogéneos que se juntan para condenar prácticas ilícitas de los estados, a lo que se han sumado medidas revolucionarias orientadas a sancionar y transformar estados desviados (Friedrichs, 2012; Marfleet, 2013; Patel, 2013). No obstante, la Primavera Árabe no es el único movimiento social surgido recientemente como reacción a los crímenes de los poderosos. *Occupy Wall Street*, por ejemplo, ha provocado una ola de protestas directamente focalizadas contra el tráfico de influencias y la corrupción del complejo financiero-estatal. *Wikileaks* es otro componente básico en el ámbito de la resistencia; sus innovadores y osados esfuerzos para sacar a la luz las actividades ilícitas de la élite política y económica han generado activismo informativo, innovaciones *online* y numerosas revelaciones. Estos son los movimientos que han logrado capturar la atención occidental, mientras que más allá de Occidente hay otros movimientos sociales igualmente importantes, en lugares como Argentina, Brasil, Birmania, República Democrática del Congo, Kenia, Papúa Nueva Guinea y Turquía (vid. [www.statecrime.org](http://www.statecrime.org)).

En consecuencia, y con modos que quizás serían inimaginables hace una década, los estudios sobre la criminalidad estatal tienen la oportunidad de convertirse en un recurso intelectual útil para diversas luchas de resistencia. Sin embargo, este rol no está asegurado. La potencialidad de tales estudios para contribuir a los movimientos sociales emancipatorios pivota sobre nuestra capacidad académica de desarrollar el tipo de herramientas teóricas que se necesitan para poder comprender los esquivos procesos que subyacen a la criminalidad estatal, y las líneas de fractura en las que emerge la resistencia. Una de las barreras que hay que superar, en este sentido, es una tendencia disciplinaria a fetichizar las formas organizativas a través de las

que se articulan las relaciones de clase. Siguiendo a Marx (1976, p. 165), los Estados y las empresas son retratados a menudo como "*figuras autónomas dotadas de una vida propia, que se relacionan tanto entre sí como con la raza humana*". Es fundamental desenmascarar estas apariencias engañosas, y reconstruir las organizaciones como momentos expresivos de la evolución de las relaciones entre las personas.

Para ello, el artículo analizará las raíces epistemológicas del fetichismo organizativo, y los efectos que esta aproximación produce en relación con el entendimiento de la criminalidad estatal. Con posterioridad analizaremos el método y el marco conceptual que Marx desarrolló para investigar el complejo núcleo del modo de producción capitalista. Se argumentará que este marco ofrece un punto de partida importante para ir más allá del entendimiento fetichista del estado. Sin embargo, también debe tenerse en cuenta que el programa teórico de Marx quedó incompleto en el momento de su muerte; de especial importancia para nuestro enfoque actual es su inacabado volumen sobre el Estado. Aquí se propone que si vamos a ir más allá del fetichismo del Estado, hay que invertir nuevos esfuerzos en la conceptualización de las dimensiones desatendidas de las relaciones capitalistas de producción que ayudan a explicar la forma-Estado capitalista -en línea con el plan original de Marx (Marx y Engels 1982, p. 97). También se sugerirá que "*la abstracción de la situación política*" es una apariencia engañosa, que debe cuestionarse mediante una investigación que trascienda las distinciones populares entre "*economía*" y "*política*" (Marx 1975, p. 90). Sin embargo, un entendimiento más amplio -que incluya al Estado- del modo de producción capitalista es solo el primer paso; de igual importancia es la construcción de análisis empíricamente sólidos de las formas complejas y divergentes en que estas relaciones se aplican en contextos regionales específicos, y el singular efecto criminógeno que producen las múltiples caras del capitalismo.

Para ilustrar la compleja tarea analítica a la que se enfrentan los estudios sobre la criminalidad estatal se utilizará el ejemplo de Papúa Nueva Guinea (PNG). Aunque el modelo de desarrollo de PNG se distancia significativamente de los modelos clásicos del capitalismo, se puede argumentar que el marxismo es una herramienta indispensable para investigar los graves delitos estatales-corporativos perpetrados durante el conflicto de Bougainville (1988-1998), una guerra en la provincia más oriental de PNG que se cobró la vida de entre 10.000 y 20.000 personas. No obstante, si se quiere que el marxismo cumpla una función explicativa de los crímenes estatales producidos en regiones cuyo desarrollo capitalista se aparta notablemente de los arquetipos clásicos, debemos construir -en diálogo con campos afines- herramientas metodológicamente rigurosas que permitan conceptualizar articulaciones específicas de desarrollo capitalista que están mediadas por configuraciones socio-culturales que a veces se han entendido -erróneamente- como incompatibles con la acumulación de capital, v.gr., derechos consuetudinarios de propiedad, formaciones tribales, regímenes patrimoniales, etc.

## 2. Una crítica del fetichismo del Estado

En *Salario, precio y ganancia*, Marx (1969) observa: "*Es [...] paradójico que la tierra se mueva alrededor del sol, y que el agua se componga de dos gases altamente inflamables. La verdad científica es siempre paradójica, si se juzga desde la experiencia cotidiana, que solo capta la apariencia engañosa de las cosas*". Así, en la formulación de Marx, las apariencias, observadas únicamente desde el punto de vista de la percepción sensorial, sólo captan una

visión fugaz de una realidad mucho más compleja. Por ejemplo, cuando el intercambio es visto de manera aislada, señala Marx (1976, p. 280), la venta de la fuerza de trabajo parece el "*ámbito exclusivo de la Libertad, la Igualdad, la Propiedad y de Bentham [interés propio]*" - es decir, los trabajadores intercambian libremente su propiedad, la fuerza de trabajo, por un equivalente, un salario proporcional. Sin embargo, cuando ampliamos el marco para incluir las relaciones de producción históricamente desarrolladas, según Marx, es evidente que el trabajador solo elige a qué unidad capitalista individual vende su fuerza de trabajo, porque en términos generales se somete al capital como clase. En consecuencia, en una reflexión más profunda el trabajo libre se presenta como una apariencia engañosa, que mistifica una transacción forzada.

No debe sorprender, por lo tanto, que Marx tenga una mala opinión de los estudiosos que tratan la apariencia como base para la ciencia. El autor escribe: "*el economista vulgar cree haber hecho un gran descubrimiento cuando, ante la evidencia de la interconexión intrínseca, afirma con orgullo que en la superficie las cosas se ven diferentes. De hecho, se jacta de que se somete a las apariencias, y que las lleva hasta las últimas consecuencias*" (Marx 1981, p. 197). El error provocado por análisis empíricos de este tipo es considerado por Marx como fetichismo. En general, los análisis fetichizados implican la atribución a las cosas -v.gr., una organización o un individuo- de poderes/características que en realidad se adquieren por las relaciones sociales en las que están insertos. El fetichismo de la mercancía es tal vez el ejemplo más famoso de esta práctica errónea puesto de relieve por Marx.

Lo que permite que los productos se intercambien como equivalentes, según él, es la relación de valor que se forma entre los diferentes tipos de trabajo en un sistema económico caracterizado por la producción para el intercambio. Esta relación genera una cualidad común que comparten las formas de trabajo heterogéneas. Marx (1976, p. 135) explica, "*la costura y el tejido, a pesar de que son actividades productivas cualitativamente diferentes, comportan ambas un gasto de actividades productivas humanas, ambas comportan un gasto productivo del cerebro humano, los músculos, los nervios, las manos, etc., y en este sentido ambas son trabajo humano*". En consecuencia, señala, el valor de cambio de las mercancías está constituido en primera instancia por las "*cantidades de trabajo homogéneo*" que se contienen en ellas (Marx 1976, p. 136). Sin embargo, desde el punto de vista de la apariencia inmediata el valor de cambio de las mercancías parece ser el resultado de sus propias características intrínsecas:

(...) la mercancía refleja la característica social del trabajo humano como rasgos objetivos de los productos de ese trabajo, como propiedades socio-naturales de tales objetos (...) Sin embargo, no es más que la relación social entre los hombres, que asume aquí, para ellos, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas (Marx 1976, p. 165).

La indicación general de Marx con respecto a las mercancías puede ser útil para aplicarla a los estudios sobre la criminalidad del Estado. Al igual que la forma-mercancía, el poder estatal -y las potencialidades criminógenas latentes en su expresión- parece una fuerza cuyo carácter está determinado por las propiedades intrínsecas de conjuntos institucionales específicos conformados a través del largo período de construcción del Estado-nación. Con este conjunto institucional como base, los Estados parecen entrar en relación con otros Estados y con su propia población. Vinculada a esta interacción fetichizada aparece una serie de dicotomías descriptivas, p.e., sector público/privado, Estado/sociedad civil y nacional/internacional. La tarea científica no consiste en aceptar estas apariencias superficiales, ni mucho menos en extrapolar de ellas teorías causales de la criminalidad

estatal; más bien, a través de una investigación teórica debemos conceptualizar la rica complejidad de los procesos sociales que funcionan a través del sistema estatal y de su aparato institucional, dotándolos de una amplia gama de poderes y características.

Este extremo ha sido argumentado de forma convincente por Tombs (2012), en una crítica relevante de la literatura sobre criminalidad estatal-corporativa. Tombs observa con razón que tenemos una deuda particular con Kramer y Michalowski, por haber destacado y conceptualizado las intersecciones criminógenas de poder que hacen que los Estados y las empresas sean corresponsables de actividades delictivas relevantes (vid. Kramer y Michalowski, 1991). Sin embargo, de acuerdo con Tombs, las investigaciones ulteriores sobre la criminalidad estatal-corporativa, realizadas en gran medida con la metodología de estudio de caso, se han visto afectadas por ciertas tendencias analíticas problemáticas. En particular, Tombs (2012, p. 174-175) señala que estos estudios han tendido a "*centrarse en lo que son esencialmente uniones temporales (joint ventures) entre empresas y Estados*" y, por lo tanto, han abstraído los "*hechos de relaciones estables y contextos más amplios, que requerirían la comprensión teórica en sus propios términos, así como la adecuada percepción del(los) hecho (-s) original (-es) en cuestión*". Para evitar este problemático recorrido analítico, Tombs (2012, p. 175) sugiere que los estudios de caso deben ser "*generados como vehículos que se articulan tanto mediante marcos teóricos como a través de las correspondientes herramientas conceptuales, internamente coherentes, que sustentan tales casos en relaciones y procesos básicos del capitalismo contemporáneo y de sus dinámicas*".

Aplicando esta formulación, el reto no consiste tanto en catalogar hechos delictivos del estado, y en descubrir las tendencias comunes a una serie de episodios diferentes, sino que los investigadores han de desarrollar un enfoque capaz de entender cómo surgen y se expanden, de forma desigual, las relaciones materiales constitutivas del capitalismo, articulándose en contextos regionales en configuraciones particulares; junto a ello, debemos ser capaces de identificar las articulaciones potencialmente criminógenas que se desarrollan en concretos marcos regionales de desarrollo capitalista, analizando en detalle los acontecimientos históricos específicos que han activado o actualizado esas potencialidades. Teniendo todo ello en mente, vamos a pasar ahora a considerar cómo el marxismo, en su formulación clásica, ofrece un "marco teórico" y "herramientas conceptuales internamente coherentes", capaces de poner en marcha tal agenda de investigación sobre la criminalidad estatal.

### **3. Un trabajo científico diferente - El enfoque marxista**

En uno de los primeros intentos relevantes de formular una criminología de los poderosos, Pearce (1976, p. 52) resume el objetivo primordial que impulsó el análisis de Marx: "*En su trabajo científico, Marx se preocupó de desarrollar conceptos que descubran la realidad tras las apariencias que la ocultan*". A tal efecto, Marx percibió una gran variedad de procesos sociales ocultos que estimulan el movimiento histórico; la investigación empírica y la teorización eran los puentes que la ciencia necesitaba cruzar para dotarlos de entidad. El primer paso importante que Marx tomó para trascender el punto de vista abstracto de la observación inmediata lo hizo junto con su colaborador intelectual de toda la vida, Engels. En *La ideología alemana*, ambos diseñaron las grandes líneas conceptuales de las

interconexiones que forman el núcleo material de la realidad social. Al enunciar su teoría revolucionaria, Marx y Engels escribían:

Esta concepción [materialista] de la historia depende de nuestra capacidad para exponer el proceso real de producción, partiendo de la producción material de la propia vida, para comprender la forma de relación vinculada con, y creada por, este modo de producción (es decir, la sociedad civil en sus diversas etapas), como la base de toda la historia; así como para mostrarla en sus acciones como Estado, para explicar los diferentes resultados y formas de conciencia teóricas, la religión, la filosofía, la ética, etc., etc., y trazar sus orígenes y su desarrollo desde esa base: por lo que significa, por supuesto, todo esto se puede representar como una totalidad (y por lo tanto, también, la acción recíproca de las diversas vertientes unas respecto de otras) (Marx y Engels 1968, p. 50).

En esta primera etapa de su carrera intelectual, la formulación transcrita solo era un punto de partida. Marx y Engels no solo perfilarían considerablemente el amplio marco conceptual de su doctrina -denominado materialismo histórico-, sino que Marx, en particular, comenzaría la difícil tarea de desmenuzar conceptualmente las relaciones que se sitúan en el núcleo complejo del modo capitalista de producción. Esto exigió un desbroce de los desconcertantes procesos inspirados por estas relaciones, con el fin de definir las relaciones más elementales, antes de pasar a conceptualizar gradualmente constelaciones de determinaciones más complejas. En otras palabras, Marx tenía que identificar y estudiar lazos sociales "moleculares", antes de tratar de conceptualizar cómo se articulan en compuestos sociales más complejos. Su metodología, en este sentido, se expone en la introducción a sus manuscritos económicos:

Parece correcto empezar con lo real y lo concreto, con la precondition real, comenzando en economía, por ejemplo, con la población, que es el fundamento y objeto de todo el acto social de producción. Sin embargo, en un examen más minucioso esto se demuestra falso. La población se convierte en una abstracción si, por ejemplo, hago abstracción de las clases que la componen. Estas clases son, a su vez, una expresión vacía si no estoy familiarizado con los elementos sobre los que se sustentan, v.gr., el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos, a su vez, presuponen el intercambio, la división del trabajo, los precios, etc. A modo de referencia, el capital no es nada sin el trabajo asalariado, sin valor, dinero, precio, etc. Por lo tanto, si tuviera que comenzar con la población, esto supondría una representación [Vorstellung] caótica de la totalidad; por ello, mediante una mayor determinación, iría a conceptos [Begriff] cada vez más simples, de lo concreto imaginado a abstracciones cada vez más finas, hasta llegar a las determinaciones más simples. A partir de ahí tendría que emprender el camino de retorno, hasta llegar a la población de nuevo, pero esta vez no como la representación caótica de un todo, sino como una compleja totalidad, hecha de múltiples determinaciones y relaciones (Marx 1973, p. 100).

De la desalentadora ruta planteada aquí por Marx surgieron tres volúmenes -solo uno publicado en vida- que conceptualizaron dimensiones significativas del complejo relacional a través del cual se acumula el capital. La importancia de este cuerpo teórico para una criminología de los poderosos ha sido apuntada por Tombs y Whyte (2002, p. 222):

La teoría del valor-trabajo y la teoría de la plusvalía, la relación necesariamente antagónica entre clases, la tendencia inherente del capitalismo a expandirse de forma destructiva, al tiempo que reproduce las contradicciones en las que se basa, todas ellas parecen herramientas fundamentales para entender y comprometerse con las trayectorias del mundo (vid. también Young 1981, pp. 324-325).

En este momento de renovación teórica, impulsada por el espectacular fracaso del capitalismo triunfante para resolver sus propias contradicciones, la contribución seminal de Marx debe ser enfatizada. No obstante, si se quiere profundizar en el ambicioso programa lanzado por Marx y Engels hay que realizar una actualización de relevancia, que es necesaria para poder insertarlo en áreas teóricas y empíricas que quedaron en gran medida al margen de las preocupaciones de sus fundadores. En este sentido, me centraré en tres desafíos particulares que ha de enfrentar la criminología si quiere apropiarse del marxismo como marco teórico para la comprensión de la criminalidad de Estado.

Quizás el reto fundamental -dada la materia de nuestro tema- sea la ausencia de conceptos teóricos en el marxismo que capten la compleja intersección de las relaciones productivas que engendran las prácticas sociales de las que surgen los Estados capitalistas. Esta carencia ha llevado a los marxistas, desde diversas tradiciones, a deducir el Estado, o el sistema de Estados, del marco conceptual truncado expuesto en los tres primeros volúmenes de *El Capital*. Siguiendo a Bensaïd (2002, p. 239), estos planteamientos quieren "*exponer 'la ciencia antes que la ciencia': esa es la verdadera trampa*". De hecho, el recorrido de investigación y exposición de Marx se construyó a través de un proceso conceptual de "*producción y transición*" (Bensaïd 2002, p. 229), por lo que no hay razón para pensar que su programa de articulación progresiva de determinaciones constitutivas del capitalismo cada vez más concretas haya concluido con el tercer volumen del *Capital*, o que el Estado se haya omitido de forma deliberada. En relación con esta última cuestión, Marx dejó claro a Engels en 1858 que la forma-Estado se analizaría en *El Capital*, "*todo [El Capital] estará dividido en seis libros: 1) Capital. 2) Propiedad de la tierra. 3) Trabajo asalariado. 4) Estado. 5) Comercio internacional. 6) Mercado Mundial*" (Marx y Engels, 1982, p. 97). Sin duda, hay evidencias en la obra publicada de Marx para sugerir que entendía la forma-Estado, en su particularidad histórica, como una expresión mediada por las relaciones de producción.

Las notas de Marx sobre las formaciones sociales precapitalistas son un ejemplo de ello. Reflexionando sobre las primeras comunidades humanas sedentarias, Marx señala que es propio de la naturaleza humana establecerse y cultivar la tierra. Más bien, se trata de una práctica socialmente construida, que presupone la "*comunidad de la sangre, la lengua y las costumbres*" (Marx 1973, p. 472). Como resultado de este presupuesto social básico, argumenta Marx, "*la persona se coloca en condiciones de ganarse la vida, no con el objetivo de adquirir riquezas, sino de autoabastecerse, de lograr su propia reproducción como miembro de la comunidad (...) La supervivencia de la comunidad reside en la reproducción de la totalidad de sus miembros como campesinos autosuficientes, cuyo tiempo excedente pertenece precisamente a la comunidad, a las labores guerreras, etc.*" (Marx 1973, p. 476). De esta dinámica histórica surgen Estados que articulan institucionalmente "*la relación de estos propietarios privados, libres e iguales, entre sí, [y] su unión contra el exterior*"; al mismo tiempo, el Estado es "*su salvaguarda (...) la independencia de los campesinos se basa en sus relaciones mutuas como miembros de la comunidad, en la protección de los ager publicus en relación con las necesidades y glorias comunitarias, etc.*" (Marx 1973, p. 475-476). Aunque se trata de un diseño preliminar, Marx no ve ninguna explicación del fundamento de la forma-Estado antigua en una conceptualización de las relaciones de producción. Sería extraño pensar que abandonó este punto de vista en *El Capital*.

No obstante, sería correcto pensar que las complejas determinaciones que impulsan la forma-Estado capitalista iban a ser conceptualmente articuladas por Marx en una etapa posterior en

su recorrido hacia lo concreto, si hubiera tenido tiempo para completar su programa científico. En efecto, mientras que Marx reconoce que el poder del Estado fue una palanca fundamental en la prehistoria del capitalismo, cuando articula el núcleo social del capitalismo se centra en las determinaciones más elementales organizadas por los mercados. Esto le permite poner de relieve la fuente última de la plusvalía, su método de extracción por parte del capital como clase, y las formas en que los capitales individuales, difundidos en una amplia gama de campos de acumulación, son capaces de apropiarse de una parte de la plusvalía extraída del productor inmediato. El análisis que hizo Marx de estos procesos elementales le permitió poner de relieve la tendencia del capital a impulsar intensiva y extensivamente la expansión de sus fuerzas productivas, a crear formas más integradas de producción social -un proceso igualmente vinculado con formas intrínsecas de destrucción y producción de residuos- que generan masas crecientes de riqueza en la forma abstracta en que son objeto de apropiación privada, por medio de unidades de capital crecientemente concentradas y centralizadas<sup>2</sup>.

Un modo social de producción avanzado, organizado en torno a formas privadas de apropiación, y que funciona a escala global, implica necesariamente el surgimiento de prácticas productivas capaces de gestionar este sistema integrado y expansivo. No obstante, en la medida en que no se trata simplemente de producción social en abstracto, sino de producción social mediada a través de relaciones capitalistas de producción, la organización de estas prácticas será necesariamente reflejo, de forma mediada, de procesos más moleculares de acumulación de capital. De este modo, se trata de un conjunto de relaciones y prácticas capaces de estimular, conformar y regular un proceso de acumulación de capital que se lleva a cabo a través de formas socialmente organizadas de producción, circulación y consumo, lo que exige técnicas complejas de gestión del espacio, las personas, los mercados, las formas de propiedad, la infraestructura, los flujos de riqueza, el conocimiento, la salud, la delincuencia, el conflicto y la crisis, que simultáneamente refuerzan/defienden el proceso de acumulación de capital (vid. Foucault, 2008). Por ejemplo, las unidades individuales de capital no tienen motivación o capacidad para identificar el tipo y la naturaleza del crecimiento de la industria urbana, las exigencias que impone a la oferta de trabajo, la adecuación de los medios existentes de comunicación y transporte, el impacto en el entorno medioambiental, los nuevos problemas sociales que genera el crecimiento industrial, en términos de delincuencia, migración, pobreza y hacinamiento, y el tipo de infraestructura necesaria para maximizar y gestionar el aumento de la circulación de personas, bienes y dinero, incluyendo carreteras, puentes, escuelas, servicios de emergencia, zonas comerciales, etc. En consecuencia, este sistema de rápida expansión de la producción social, que está condicionado por las dinámicas competitivas de acumulación de capital, se ha visto acompañado de, y orientado a, un conjunto de prácticas capaces de analizar, medir y reaccionar a tales procesos sociales, en los que se mezclan las contradicciones y conflictos inherentes al capitalismo. De este momento social de las relaciones de producción capitalistas, escasamente teorizado, es expresión paradigmática el sistema estatal.

Para un campo que toma la forma-Estado -y las relaciones que subyacen a ella- como centro de atención, esta es una realidad teórica compleja. Al mismo tiempo, los estudios sobre criminalidad estatal están en una posición especialmente idónea para contribuir al análisis de esta realidad. Después de todo, nuestro campo investiga las prácticas y formas de conocimiento constitutivas del gobierno capitalista, así como sus contradicciones latentes.

---

<sup>2</sup> Por producción social entiendo un sistema donde unidades dispersas de producción funcionan como un todo.

Dicho esto, colmar las lagunas de la teoría marxista de las relaciones de producción capitalistas es solo una parte del reto, ya que los estudios sobre criminalidad estatal también deben aprovechar este marco conceptual en evolución para comprender las formas concretas con las que tales relaciones funcionan en determinadas regiones.

En este sentido, es importante reconocer que no hay formas normales de desarrollo capitalista frente a otras patológicas, sino que simplemente hay muchas "otras" formas de existencia del capitalismo. La explicación marxista de esta diversidad de trayectorias sociales manifestada en las diferentes articulaciones regionales del capitalismo tiene su formulación clásica en el Trotsky de la *Historia de la Revolución Rusa*. Analizando la trayectoria histórica única que permitió que Rusia participase precozmente de un proceso de cambio revolucionario, Trotsky explica que, en la medida en que las relaciones sociales capitalistas se expanden extensiva e intensivamente a escala global, lo hacen de una manera desigual y combinada. Hablando en términos generales, Trotsky (2005, p. 28) afirma:

Las leyes de la historia no tienen nada en común con un esquematismo pedante. La inequidad, la ley más general del proceso histórico, se revela de la forma más acusada y compleja en el destino de los países atrasados. Ante la amenaza de la necesidad externa su cultura atrasada se ve obligada a avanzar. De este modo, a partir de la ley universal de la inequidad se deriva otra ley que, a falta de otro nombre, podemos llamar la ley del desarrollo combinado –con lo que nos referimos a una aproximación de las diferentes etapas del viaje, una combinación de las fases separadas, una amalgama de lo arcaico con formas más contemporáneas.

Como reconoce el propio Trotsky, el término "desarrollo *combinado*" capta de modo inexacto lo que el autor trata de articular. Trotsky no está sugiriendo que cuando el capitalismo se expande en territorios "atrasados" fusiona dos modos de producción para formar un híbrido, sino que argumenta que a medida que sus relaciones se expanden, se mezclan de diferentes maneras con las formaciones sociales existentes, creando trayectorias diferentes de desarrollo *capitalista*. Este proceso siempre es una mezcla de imposición y subversión, negociado por agentes extranjeros e indígenas responsables de la puesta en marcha del capitalismo en la región de que se trate. Además, como indica la referencia de Trotsky a la inequidad, este proceso no puede desvincularse de un contexto global más amplio, caracterizado por la aparición de determinados centros de acumulación de capital, cuya fuerza gravitacional impacta de diferentes maneras en las regiones periféricas de la economía mundial; en este punto no hay resultados pre-escritos, sino únicamente tendencias y potencialidades más o menos probables (vid. Ashman, 2006). Resulta evidente, por lo tanto, que teorizar las relaciones capitalistas solo es el primer paso en la construcción de interpretaciones más sólidas sobre la criminalidad estatal; la expansión espacio-temporal del capitalismo, y la forma singular en la que sus procesos constitutivos han arraigado en regiones específicas, también necesitan una cuidadosa articulación.

En consecuencia, parece procedente que la criminología se aproxime a teóricos marxistas que intentan dotar de sentido a las relaciones de clase capitalistas en contextos regionales cuya textura contrasta notablemente con los arquetipos occidentales. Por ejemplo, si bien el mundo está experimentando un importante crecimiento de la población urbana, las predicciones de extinción del campesinado han resultado ser demasiado presuntuosas (Bernstein, 2000). En muchos países, las comunidades campesinas siguen siendo un rasgo distintivo de la economía política nacional. En consecuencia, analizar el campesinado, y las relaciones sociales que median su existencia material es algo que los estudios sobre la criminalidad estatal deben

afrontar si quieren entender las tendencias criminógenas que subyacen al conflicto rural contemporáneo. En este sentido, desde el marxismo se están realizando innovaciones teóricas muy sólidas, con el fin de comprender mejor cómo las comunidades campesinas se transforman a medida que se sumergen poco a poco en la órbita de las relaciones de producción capitalistas (vid. Bernstein, 2010; Brass, 2011, Gibbon y Neocosmos, 1985; Mamdani, 1987); todo ello resulta fundamental para comprender prácticas criminógenas como el acaparamiento de tierras, el despojo de recursos y la guerra civil (Bush et al., 2011; Cramer, 2006, Harvey, 2003). En efecto, aproximarse a estos debates teóricos, e hibridarlos con las preocupaciones específicas de los estudios sobre criminalidad estatal, ofrece un camino para emplear las relevantes aportaciones de Trotsky en un contexto contemporáneo.

Sin embargo, para complicar aún más las cosas, es fundamental que se distinga entre relaciones sociales y formas sociales cuando se teorizan coyunturas criminógenas. Las relaciones son los lazos históricos distintivos que se forman entre seres humanos diferenciados socialmente; hablando en términos generales, pueden funcionar a través de una variedad de formas culturales, jurídicas y políticas. Por ejemplo, Banaji (2010) sostiene que la acumulación de capital, y las relaciones que presupone, no deberían confundirse con la explotación del trabajo asalariado "libre", ya que esta es simplemente una forma práctica -aunque predominante- de extracción de la plusvalía por parte del capital. Banaji (2010, p. 41) expone:

Las relaciones de producción no se pueden reducir simplemente a formas de explotación, *tanto* porque los modos de producción abarcan una gama más amplia de relaciones que las que se manifiestan en su proceso inmediato de producción, *como* porque el despliegue del trabajo, la organización y el control del proceso de trabajo "se articulan" en relaciones históricas de producción de manera compleja.

El propio trabajo de Banaji es un ejemplo convincente de este argumento. A modo de referencia, a través de una detallada investigación histórica, Banaji demuestra que las relaciones capitalistas de producción pueden funcionar a través de una variedad de formas de explotación, incluido el trabajo "libre", el trabajo servil (esclavitud, trabajo para pagar una deuda, peonaje por deudas) y la aparcería. Por ello, el autor concluye: "*El despliegue de mano de obra se relaciona con los modos de producción de manera compleja. Los modos de producción no solo no pueden reducirse a las formas de explotación, sino que las formas históricas de explotación del trabajo (relaciones de producción, en el sentido convencional) se encuentran en un nivel de abstracción completamente diferente al de las numerosas y específicas formas en que el trabajo se manifiesta (o puede manifestarse)*" (Banaji 2010, p. 5-6).

La consideración metodológica de Banaji puede ampliarse a nuevos ámbitos relevantes para los estudios sobre la criminalidad estatal. En concreto, se ha argumentado en este artículo que el Estado capitalista es una expresión histórica de los procesos de producción que surge en una etapa avanzada de la producción social, organizada en torno a la acumulación de capital. La particular forma política que asumen los Estados capitalistas no debe confundirse, sin embargo, con las relaciones de producción de las que son expresión. No hay ninguna razón para pensar, por ejemplo, que los procesos gubernamentales señalados *supra* -formados por prácticas y técnicas relacionadas con la gestión de unidades productivas diferentes e integradas- solo pueden administrarse a través de una única forma de Estado, v.gr., la democracia liberal; las relaciones capitalistas se han mostrado suficientemente flexibles como para funcionar por medio de diferentes marcos políticos, desde juntas militares a regímenes

patrimoniales. En consecuencia, debemos investigar por qué la puesta en marcha de las relaciones capitalistas en determinadas regiones tiene lugar a través de ciertas configuraciones de formas de explotación políticas y socio-jurídicas, teniendo en cuenta, en particular, cómo estas formas configuran la manera en que estas relaciones se desarrollan y, posteriormente, efectúan la apariencia refractada asumida por las contradicciones y antagonismos latentes en ellas.

Es evidente que una ciencia marxista de la criminalidad estatal no es cosa fácil. No podemos simplemente extraer del trabajo de Marx antagonismos estructurales para sustentarlos como la causa de la criminalidad estatal, considerando a los detalles y variaciones empíricos como meros epifenómenos. Del mismo modo que Engels en su momento, también Conrad Schmidt llama la atención sobre el siguiente texto:

La concepción materialista de la historia tiene un montón de amigos singulares hoy en día, que la utilizan como una excusa para no estudiar la historia (...) En general, la palabra "materialista" sirve a muchos jóvenes escritores alemanes como una simple expresión con la que se etiqueta cualquier cosa sin mayor análisis, es decir, se acomodan en esta etiqueta y consideran la cuestión resuelta. Frente a ello, nuestra concepción de la historia es ante todo una guía para el estudio, no una palanca para una construcción a la manera hegeliana. La historia siempre debe estudiarse de nuevo, las condiciones de existencia de las diferentes formaciones sociales deben examinarse en detalle antes de intentar deducir de ellas las perspectivas políticas, jurídicas, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que se corresponden con ellas (...) Necesitamos mucha ayuda en este campo, ya que es inmensamente amplio, y cualquiera que quiera trabajar en serio puede conseguir grandes logros y destacarse. No obstante, en lugar de esto muchos jóvenes alemanes hacen uso de la expresión materialismo histórico (y todo puede convertirse en una expresión), únicamente con el fin de obtener su propio conocimiento histórico -¡Y la historia económica se encuentra todavía en pañales!- construido como un nuevo sistema tan rápidamente como sea posible, y después simulan que han logrado algo tremendo (Marx y Engels 1982, p. 393-394).

En pocas palabras, la apropiación del marxismo no es un sustitutivo del análisis teórico y empírico minucioso, sino que, por el contrario, tal marco es un presupuesto para estructurar de la forma más detallada los procesos sociales que informan el movimiento histórico. En consecuencia, si el marxismo pretende tener influencia en los estudios sobre criminalidad del Estado, debe ir acompañado de un programa de investigación capaz de hacer frente a una serie de complejidades. En primer lugar, debemos reconocer y abordar ciertas lagunas en nuestra comprensión de las relaciones de producción que conforman el capitalismo; en concreto, la intersección específica de las determinaciones que forman parte de la estructura de gobierno que surge en un sistema de producción social avanzada subordinado a la acumulación de capital. En segundo lugar, esta investigación teórica debe ser compatible con los análisis históricos que aplican conceptos básicos para comprender las formas específicas con las que las relaciones de producción capitalistas operan en determinadas regiones, las tendencias, contradicciones y conflictos singulares que inspira este proceso, y la configuración de formas sociales, jurídicas y políticas que median el carácter y la intensidad de las luchas de clase que surgen de los diferentes modos de subsunción en el capitalismo. En tercer lugar, dentro de este conjunto de fuerzas, hay que diferenciar y analizar las dimensiones particulares que contribuyen a iluminar las formas de criminalidad estatal y de resistencia objeto de estudio. Aunque se trata de una tarea difícil y exigente, ofrece una vía con la que podemos desarrollar una comprensión radicalmente densa de la criminalidad de

Estado, que tiene la capacidad de cuestionar y trascender las apariencias engañosas que generalmente se diseccionan y esquematizan en los modelos causales abstractos.

Para demostrar esta cuestión, vamos a recurrir al ejemplo del conflicto de Bougainville, una guerra civil que devastó PNG durante la mayor parte de los años 90. Se señalará que las aparentes líneas divisorias de este conflicto, y los crímenes estatales-corporativos que creó, tienen la capacidad de mistificar la interpretación, a menos que deconstruyamos las formas organizativas fetichizadas que dominaron el terreno social durante este período, y analicemos el subyacente conjunto de relaciones que informaron los intereses y actuaciones de clase.

#### **4. Unos estudios sobre la criminalidad estatal diferentes: el caso de Papúa Nueva Guinea**

La isla de Bougainville se encuentra en la zona de la frontera oriental de PNG. Al igual que en el resto del país, la población predominantemente rural de Bougainville se organiza por medio de complejas redes de parentesco, lo que constituye una característica esencial de la vida económica, política y cultural de la isla. En 1972 las condiciones sociales en Bougainville cambiaron dramáticamente, cuando la filial de Rio Tinto, *Bougainville Copper Limited* (BCL), puso en funcionamiento una gran mina de cobre y oro a cielo abierto. La mina resultó ser una fuente vital de ingresos para el Estado de PNG tras la independencia de Australia en 1975. A finales de la década de los 80 la dependencia de PNG de los ingresos mineros continuaba, tras una década de pobre crecimiento económico formal (Namaliu, 1995). Por lo tanto, cuando los propietarios tradicionales de Bougainville recurrieron al sabotaje industrial para cerrar la mina en 1988 -debido a sus perjudiciales efectos ambientales y sociales- se generó una crisis nacional.

Tras una notable presión de Rio Tinto –incluida la amenaza de abandonar todas sus inversiones en PNG- el gobierno nacional desplegó unidades paramilitares de policía, y posteriormente la Fuerza de Defensa de PNG para sofocar la rebelión incipiente (Lasslett, 2010). En respuesta, los propietarios organizaron una fuerza de resistencia armada, el Ejército Revolucionario de Bougainville (BRA). El BRA veía la secesión como la única solución al impasse político. Con una crisis creciente, el destino de la mina se hizo cada vez más precario durante 1989. En un intento de asegurar su inversión, y las disposiciones jurídicas que la sustentaban, BCL prestó un importante apoyo logístico a las fuerzas de seguridad del gobierno, incluyendo el uso de camiones, combustible, alojamiento, servicios administrativos, equipos de comunicaciones, atención hospitalaria y unidades de almacenamiento de la compañía (Lasslett 2010; 2012b).

El antiguo poder colonial de PNG también entró en la disputa política. El gobierno australiano consideraba que una muestra de fuerza significativa podría castigar a los líderes rebeldes y llevarlos a la mesa de negociaciones. En consecuencia, se hizo una importante presión política sobre PNG para que incrementase el esfuerzo militar en Bougainville, a lo que Australia contribuyó con un importante paquete de ayuda militar, que incluía armas, entrenamiento y equipamiento. Además, oficiales de la Fuerza de Defensa de Australia se establecieron en el Alto Comisionado de Australia en PNG y en posiciones de relevancia dentro de las fuerzas de defensa de PNG, trabajando en secreto con sus homólogos locales para lanzar una campaña de contrainsurgencia, aunque se negó públicamente (vid. Lasslett, 2012a).

Empleando el creciente paquete de apoyo logístico y militar proporcionado por BCL y Australia, las fuerzas de defensa se embarcaron en una serie de operaciones de contrainsurgencia cada vez más brutales, diseñadas para limpiar de población civil el área de la mina, incluyendo al BRA en el medio (vid. Lasslett, 2010; en prensa). Estas operaciones implicaron el bombardeo y la quema de aldeas -incluyendo el bombardeo con fósforo blanco, la tortura, ejecución y exhibición pública de sospechosos de apoyar a los rebeldes, el internamiento de los aldeanos desplazados en campos de detención donde las ejecuciones y lesiones extrajudiciales fueron moneda común, así como el uso estratégico de un amplio bloqueo militar de la isla, que deliberadamente negaba el acceso de los civiles a la ayuda humanitaria. Como resultado, solo en los dos primeros años del conflicto cientos de personas murieron en ofensivas de las fuerzas de defensa, mientras que miles más perdieron la vida innecesariamente debido al bloqueo. BCL y el gobierno australiano fueron testigos de muchas de estas atrocidades, pero continuaron apoyando el esfuerzo militar. De hecho, según el testimonio de altos cargos del gobierno de PNG, el bloqueo militar fue impulsado por el presidente de BCL (Lasslett, 2010).

A primera vista, los crímenes estatales-corporativos que marcaron los primeros años del conflicto *parecen* haber sido una respuesta diseñada para reprimir las crecientes protestas de los propietarios de las tierras en relación con los efectos socio-ambientales de la mina. Para BCL se trataba de mantener la mina abierta y segura, mientras que el Estado de PNG tenía que trazar un equilibrio más complejo entre la confianza de los inversores, la legitimidad interna y la dependencia fiscal de los ingresos mineros. Australia entró aparentemente a título neo-colonial, empleando su considerable influencia financiera sobre PNG (consecuencia de un amplio programa de ayuda) para colaborar en un asalto militar al servicio de activos económicos propiedad de una multinacional minera con sede en Australia.

Es evidente que hay algo de fetichismo en este análisis inicial; es decir, se coloca en primer plano a una serie de organizaciones, a las que se atribuye una serie de capacidades e intereses. El reto, sin embargo, es ir más allá de las apariencias y desmontar conceptualmente el mutante complejo de relaciones productivas, de las que estas organizaciones son expresión, al tiempo que vehículo. Para complicar aún más las cosas, las formas sociales mediante las que operan las relaciones capitalistas en PNG se distancian notablemente de los arquetipos occidentales. Por ejemplo, la producción rural se organiza en torno a sistemas de propiedad basados en clanes, mientras que el Estado de PNG tiene una importante dimensión patrimonial/clientelista. Como consecuencia, algunos especialistas en la región han rechazado la aplicabilidad de la teoría del Marx de *El Capital* a PNG. Connell (1997, p. 249), por ejemplo, afirma: "*La separación de los productores de los medios de producción, en este caso la tierra, es esencial para el surgimiento de las relaciones sociales capitalistas. Por lo tanto, la mayoría de las sociedades [en PNG] muestran las características de una incipiente economía campesina, en lugar de un sistema capitalista*". Este argumento, sin embargo, pasa por alto el hecho de que el capitalismo ya existía en una escala mundial antes de la paulatina subsunción de PNG en su dinámica. En efecto, la tardía llegada del capitalismo genera una posibilidad de que PNG pueda emprender una vía de desarrollo diferente a la de Europa occidental -con comunidades campesinas duraderas-, como el propio Marx apuntó: "*la 'inevitabilidad histórica' de (...) [de la separación del productor de los medios de producción] está expresamente limitada a los países de Europa occidental*" (Marx y Engels 1982, p. 319-320).

Sin embargo, Connell (1997, p. 258) continúa su crítica, teniendo como siguiente objetivo el análisis de clase: "*La idea de que no ha habido ningún proceso real de formación de clase [en PNG] es inverosímil. El parentesco, y las relaciones étnicas más amplias, son mucho más importantes (...) la pertenencia al grupo, para los empresarios emergentes, los políticos y la gran mayoría de los hombres y mujeres, sigue siendo de enorme importancia –en ello la tierra es fundamental- y se manifiesta por todas partes*" (vid. también May, 2004; Turner, 1990). Este argumento confunde dos niveles de abstracción diferentes –esto es, la clase es una articulación compleja de cómo las relaciones de producción estructuran la explotación, la distribución de la riqueza y el interés social. En consecuencia, la formación de clases puede llevarse a cabo por medio de diversos mecanismos sociales, incluso a través de sistemas de parentesco extendidos. El mismo proceso que ha de ser explicado –cómo las emergentes relaciones de clase se organizan a través de sistemas de parentesco y grupos étnicos- es colocado en oposición por parte de Connell y, de este modo, se anula (descartando la clase), lo que conduce a un análisis innecesariamente pobre. El reto no es colapsar analíticamente las múltiples dimensiones de la realidad, de forma que solo se otorgue credibilidad a las formas que se distinguen desde la perspectiva de la observación inmediata, sino que ha de entenderse por qué estos ensamblajes sociales perceptibles permanecen cuando surgen nuevas estructuras complejas, así como el impacto que tienen en la forma que toma la ruptura social.

A este respecto, tal vez la primera determinación fundamental que merece ser mencionada es la singular experiencia colonial de PNG. Tras breves períodos de administración por parte de Gran Bretaña y Alemania, fue una antigua colonia, Australia, la que asumió el control de PNG durante gran parte del siglo XX (1906-1975). Teniendo que confrontar sus propios retos económicos, pocos recursos se destinaron a la administración de PNG, del mismo modo que no había un volumen significativo de capital australiano necesitado de un nuevo marco espacio-temporal en las colonias (Denoon, 1985). Frente a ello, surgió un puñado de plantaciones de colonos en la costa, que se vieron acompañadas por pequeñas empresas mineras. A ello debe añadirse que los pequeños agricultores indígenas recibieron poco apoyo para participar en la naciente economía formal, de modo que comerciaban de forma periférica y se integraban en procesos extenuantes de trabajo en las plantaciones, muchas veces en forma de pago de deudas (Griffin et al., 1979). Como resultado de ello, durante el primer período de colonialismo australiano (1906-1945), no surgió una burguesía extranjera o nacional con capacidad e interés de encabezar el desplazamiento forzado de las poblaciones rurales, la construcción de nuevos regímenes de propiedad o el desarrollo de un sector industrial urbano; en consecuencia, el comercio, la tribu y la agricultura de subsistencia se mezclaron con un régimen colonial anémico y concentrado en la "pacificación", en un orden jurídico básico, y en una estructura de gobierno elemental.

Tras la segunda Guerra Mundial, Australia aumentó significativamente su inversión en PNG, junto con una política más sólida de desarrollo, orientada a la creación de las estructuras económicas y políticas que podrían sustentar una transición ordenada y gradual hacia la independencia de un país situado en el centro de la zona de interés estratégico prioritario para Australia (es decir, su región inmediata) (Hawksley, 2006). Para ello, se realizaron esfuerzos para preservar y conformar las comunidades rurales basadas en clanes. En particular, se alentó una agricultura de pequeños propietarios, dirigida a una serie de cultivos comerciales como el cacao, la copra y el café (MacWilliam, 2005). En Bougainville esto provocó un notable cambio en las prácticas productivas rurales, ya que los hogares dedicaron cada vez más tiempo de trabajo a la producción para el intercambio. Oliver (1991, pp. 162-163) señala que en "1963-4 la producción realizada por "indígenas"(es decir, pequeños productores de

*Bougainville*) ascendió a 174 toneladas de grano de cacao seco y a 1935 toneladas de copra"; sin embargo, en el periodo 1979-1980 ascendió a 10151 y 15043 toneladas, respectivamente.

Etnografías de los años 60 y 70 muestran que los hogares con explotaciones mayores comenzaron a diversificar los beneficios del negocio, mientras que otros que no tenían acceso a los recursos necesarios para la reproducción de la unidad familiar (tierra, trabajo, capital), se convirtieron en proveedores temporales de trabajo asalariado (Lasslett, en prensa). De forma aún más significativa, estaba surgiendo una naciente burguesía, basada en una amplia gama de prácticas de acumulación. Por ejemplo, ya en 1952 un hombre de Buin, en el sur de Bougainville, tenía *"tres camiones, tres tiendas comerciales, dos panaderías y grandes campos de arroz, que producen anualmente alrededor de dos toneladas de un arroz excelente (...) el arroz era descascarado por su propia maquinaria; otros podían alquilarla por una renta del 25 por ciento de su cosecha"* (Connell 1978, p. 200). Parecería que una vez que diferenciamos las relaciones de los regímenes laborales y las formas de propiedad específicos, el capital puede acumularse mediante un marco socio-cultural caracterizado por una propiedad de clan y por obligaciones de parentesco complejas. A medida que este marco sociocultural media el acceso de los hogares a los recursos fundamentales (es decir, a la tierra), su importancia no disminuye durante esta subsunción progresiva y desigual en el modo de producción capitalista, sino que, por el contrario, en ciertos aspectos se vuelve más importante, a medida que surgen nuevas luchas competitivas por la tierra, el trabajo y los recursos naturales (minerales, gas, petróleo, madera, etc.).

En Bougainville, el descubrimiento de un yacimiento importante en la década de 1960, y la posterior apertura de la mina a cielo abierto de Rio Tinto en 1972, aceleraron el proceso de cambio rural. A modo de referencia, las indemnizaciones pagadas a los propietarios de terrenos constituyeron una nueva fuente -relativamente importante- de capital para los pequeños agricultores y los empresarios locales (Applied Geology Associates, 1989). Surgieron tensiones en relación con los criterios para determinar la distribución de los pagos. En este sentido, los ancianos varones, algunos de los cuales ya habían logrado un cierto desarrollo de sus negocios, asumieron el papel de albaceas de las compensaciones (a pesar de que los clanes de Bougainville son en gran medida de naturaleza matrilineal) (Applied Geology Associates 1989, apéndice II). También la mina generó nuevas oportunidades de inversión, en materia de prestación de servicios de apoyo. Como resultado, surgieron importantes empresas locales, la más notable la *Bougainville Development Corporation* (BDC). Wesley-Smith (1990, p. 16) señala que la BDC se convirtió en *"una empresa multimillonaria, con intereses en los sectores de ingeniería, abastecimiento, operaciones aéreas y minería de piedra caliza. Sus responsables (...) [se convirtieron] en miembros destacados de la emergente burguesía de Papúa Nueva Guinea"*.

Junto a estas nuevas prácticas sociales de acumulación de capital, surgieron una serie de fuerzas antagónicas. De ellas, destacan dos en particular. En primer lugar, surgieron identidades de resistencia en comunidades montañosas remotas, que habían quedado en gran medida al margen de las formas de cambio social que se vivían en otros lugares de la isla. De hecho, a medida que los recursos naturales se subsumieron en los ciclos de valorización del capital, y las relaciones consuetudinarias construidas sobre los principios de equilibrio, reciprocidad y apoyo mutuo se reinventaron para mediar la diferenciación social y la búsqueda competitiva de ganancia, un movimiento político en la región de Kongara, al

sureste de la mina, denunció y se opuso a estos cambios. *Me'ekamui Pontoku Onoring, Daita Karakeni*<sup>3</sup>, como fue denominado, era dirigido por Damien Dameng, un carismático y elocuente líder consuetudinario (Tanis, 2005). De acuerdo con Regan (2002):

Dameng y sus seguidores creían que las estructuras y formas sociales tradicionales estaban siendo minadas por el mundo exterior (...) [Su] oposición a los efectos dañinos del mundo exterior también se extendió a la mina Panguna. Creían que destruía la tierra (la base de las relaciones sociales), introducía el pago en efectivo por el uso de la tierra (socavando la organización social consuetudinaria relativamente igualitaria de Bougainville), y traía un gran número de extraños.

La idea central de este mensaje también tuvo eco en otro movimiento social -encabezado fundamentalmente por jóvenes propietarios de tierras de la zona de la mina- que fue surgiendo en los años 80. En un periodo caracterizado por un rápido aumento de los niveles de población y por cambios en las prácticas de uso del suelo, jóvenes propietarios de tierras de la zona de la mina se enfrentaron por primera vez a la posibilidad de una escasez de tierras, a lo que se sumaban limitaciones en materia de empleo y de oportunidades de negocio, frente a las ventajas temporales de las que se había beneficiado la generación anterior (Regan 2006, p. 7-8).

Sus quejas encontraron voz en dos jóvenes líderes del pueblo de Guava, Perpetua Serero y su primo Francis Ona, quienes reprobaron a los "*propietarios tradicionales centrados en sí mismos*" que ayudaron a construir la economía de la mina que había surgido rápidamente en su entorno<sup>4</sup>. También abogaron por una PNG más igualitaria, "*nosotros [la mayoría silenciosa] somos el 'chivo expiatorio' para los pocos capitalistas cuya ansia de riqueza es ilimitada (...) La independencia política no significa nada para nosotros, porque no hemos experimentado ningún desarrollo real en términos de la distribución equitativa de los recursos de la sociedad y de los servicios públicos*"<sup>5</sup>. En un intento de lograr cambios fundamentales en la ecuación social emergente en Bougainville, Ona y Serero reclamaron al consejo ejecutivo de la *Panguna Landowners Association* (PLA) un proceso electivo en agosto de 1987 –y ganaron la elección, deponiendo a una serie de relevantes empresarios locales (Wiley, 1992). La PLA era un importante órgano de coordinación que representaba a las comunidades de propietarios en las negociaciones con BCL y el gobierno de PNG -actuaba principalmente como vehículo para aumentar las tasas de compensación y otros beneficios vinculados a ellas. Sin embargo, Ona y Serero veían a la PLA como incubación de algo más profundo. En ello encontraron un potente aliado en Dameng Damien, que se les unió en una serie de protestas que culminaron en abril de 1988 en una demanda de cierre de la mina y 10 mil millones de kinas en concepto de indemnización (aproximadamente 12 mil millones \$)<sup>6</sup>. El ejecutivo depuesto estaba consternado por las acciones de la nueva dirección del PLA, e imploró a BCL que ignorase las elecciones de 1987<sup>7</sup>. Tras acaloradas discusiones entre las nuevas y viejas facciones del ejecutivo, la PLA se embarcó en una campaña de sabotaje industrial en noviembre de 1988, en un intento de cerrar la mina, después de que la

---

<sup>3</sup> "En Nasioi un posible significado de esta expresión sería el parlamento de clanes del distrito de Kieta, que sirve para proteger la autonomía sobre nuestras tierras, así como la cultura que hemos poseído desde tiempo inmemorial para mejorar la integridad, la unidad, la paz y la felicidad de la sociedad" (Tanis 2005, p. 450-451).

<sup>4</sup> Correspondencia entre la *Panguna Landowners Association* y BCL, 23 de octubre de 1987.

<sup>5</sup> Discurso de Francis Ona, 29 de noviembre de 1989.

<sup>6</sup> Correspondencia entre la *Panguna Landowners Association* y BCL, 5 de abril de 1988.

<sup>7</sup> Correspondencia entre OPLA y BCL, 7 de octubre de 1987.

protesta pacífica no obtuviese ningún logro relevante. Este acto marcó el inicio del conflicto de Bougainville, al que se sumó la supresión de la policía.

Si en este momento volvemos al punto de partida, es evidente que su primer elemento -que la criminalidad estatal-empresarial se vio precipitada por el descontento de los propietarios - se muestra problemático tras una reflexión más detenida. La categoría "propietario" es abstracta, e incluso engañosa, si dejamos a un lado los cambios fundamentales en las relaciones de producción provocados por el dominio colonial, la inyección repentina de capital minero y, de forma aún más relevante, la forma estratégica con la que las comunidades rurales reaccionaron ante las fuerzas invasoras del mercado. De hecho, sin mayor connotación, la palabra "propietario" oculta las relevantes divisiones sociales que se estaban abriendo como consecuencia de la inequitativa circulación de capital en las comunidades-clánicas de Bougainville, así como el papel esencial que jugaron las formas consuetudinarias en la mediación de los antagonismos sociales emergentes.

La misma consideración analítica puede hacerse con respecto a la reacción militarizada del Estado de PNG a la campaña de sabotaje industrial del PLA. A primera vista parecería que el gobierno nacional se vio impulsado a actuar por el significativo impacto que tendría el cierre de la mina en los ingresos impositivos -en aquel momento, la mina proporcionaba "*el 24 por ciento de los ingresos totales del gobierno*" (Namaliu 1995, p. 61). Sin embargo, si tuviéramos que dejar las cosas ahí, se trataría de una apreciación errónea de los hechos. Aunque el Estado de PNG era realmente dependiente de los ingresos impositivos provenientes de la mina, el propio Estado es una expresión institucional de ciertas relaciones entre personas, y el impacto de los ingresos debe comprenderse en este contexto de relaciones.

Para ello, vale la pena señalar que los primeros pasos importantes hacia la creación de un conjunto de prácticas institucionales capaces de gestionar una economía nacional se tomaron por la administración colonial durante los años 50 y 60, en colaboración con un emergente estrato de políticos y funcionarios públicos nacionales (Connell, 1997). De hecho, a lo largo de veinte años las instituciones, prácticas y marcos políticos se desarrollaron gradualmente, para estimular y dirigir el ritmo y la naturaleza de la circulación de la riqueza a nivel provincial, nacional e internacional, regulando los entornos articulados, jurídicos y humanos mediante los que se acumula el capital, y gestionando lo que Foucault (2008, p. 317) califica como biopolítica de la población -es decir, sus diversos hábitos sociales ("*salud, higiene, tasa de natalidad, esperanza de vida, raza*"). Este proceso, por supuesto, no puede desconectarse de otras reformas coloniales simultáneas destinadas a estimular y hacer crecer una economía capitalista formal. En efecto, sin un gobierno capaz de gestionar la población nacional en cierta medida, la inserción de PNG en un sistema capitalista global habría sido una experiencia casi imposible.

Sin embargo, el gobierno de PNG siempre iba a estar condicionado de forma significativa por la singular vía de subsunción en el capitalismo del país. A estos efectos, cabe reseñar, en particular, dos factores. En primer lugar, la política en PNG se ha visto radicalmente influida por la particular experiencia de cambio rural del país. Ya hemos visto, a través del ejemplo de Bougainville, que los hogares rurales en las década de los 60 y 70 se hicieron cada vez más dependientes de los mercados. La creciente orientación de los hogares campesinos hacia la producción para el intercambio por un lado generó una incipiente burguesía rural, y por otro, hizo que las familias dedicasen su tiempo al trabajo asalariado para satisfacer las crecientes

necesidades domésticas. Si bien este proceso de diferenciación social crea un potencial de fragmentación y conflicto en los propios pueblos, también allana el camino para que surjan bloques sociales de carácter étnico, organizados alrededor de un deseo compartido de "desarrollo", por medio de un mejor acceso a las carreteras, el transporte, las comunicaciones, los mercados, y los servicios públicos (educación/salud/asistencia agrícola). La política electoral proporciona una palanca clave mediante la que se pueden consolidar estos bloques. A tal efecto, con la asistencia los candidatos a parlamentarios cultivan una base de apoyo tribal con promesas de canalización de recursos y servicios gubernativos, en caso de ser elegidos (Rynkiewich 2000). Se destaca en la literatura que este modo de política patrimonial ha generado una política nacional fragmentada, donde los partidos actúan como vehículos a través de los cuales los parlamentarios obtienen acceso a los recursos del Estado, en lugar de mecanismos coherentes para el desarrollo de un verdadero programa nacional de gobierno (Ghai, 1997; Regan, 1997; Turner, 1990). Sin embargo, podría decirse que también hay otros procesos sociales en juego, menos arraigados en la economía campesina rural que en estrategias de acumulación de la burguesía urbana, que explican mejor la naturaleza fracturada de la política en PNG.

Como destinatarios de una infraestructura moribunda y, en gran medida, de las industrias de enclave dominadas por capital extranjero, importantes sectores de la burguesía urbana de PNG -muchos de los cuales se situaban tanto en el sector "público" como en el "privado"-acudieron a diferentes formas de corrupción como medio para la rápida acumulación de riqueza; un dinero que posteriormente se bombeó hacia la especulación, el consumo suntuario y las carreras políticas<sup>8</sup>. A estos efectos, pequeños e intrincados conciliábulos conformados por altos cargos políticos, funcionarios y hombres de negocios, emplearon una pluralidad de prácticas ilícitas, como fraudes de suministros, apropiaciones de tierras, malversaciones de fondos públicos y fraudes de ley, para adquirir cantidades significativas de dinero/recursos antes de disolverse, o de embarcarse en nuevas empresas. Los vínculos étnicos contribuyeron a la integración en estos conciliábulos -conocidos localmente como *wantokism*<sup>9</sup>-; del mismo modo, las nociones tradicionales de apoyo mutuo se mostraron suficientemente elásticas como para incluir relaciones más difusas, como las que se dan entre compañeros de estudio o de trabajo. Estos conciliábulos, en comparación con las redes patrimoniales rurales, son sin duda una explicación más convincente de la forma de gobierno fracturada de PNG; dicho de otro modo, son esas agregaciones -más que las comunidades rurales y sus patronos- las que controlan las palancas institucionales de gobierno, de una manera en gran medida incipiente, para crear estructuras de oportunidad para diversas estrategias de acumulación predatorias. Esto se demuestra empíricamente por el deterioro gradual de la infraestructura y del suministro de servicios rurales (un signo de la débil influencia que tienen las comunidades rurales en la solicitud de recursos estatales), que se ha visto acompañada por formas cada vez más lucrativas y osadas de corrupción organizada por la burguesía urbana (Cammack, 2009).

Por consiguiente, cuando decimos que el Estado depende de los ingresos impositivos generados por la minería, el carácter social de la dependencia debe ser concretado. En este sentido, se puede percibir el desarrollo en PNG durante la década de los 80 de una burguesía nacional cada vez más beligerante, que adoptó una perspectiva despreciativa hacia las comunidades rurales que utilizaban sus derechos tradicionales para bloquear proyectos de

---

<sup>8</sup> Las siguientes observaciones se basan en una intensa investigación documental, así como en entrevistas con agentes anticorrupción de PNG en el período 2010-2012.

<sup>9</sup> Expresión derivada de la deformación de la palabra inglesa *wan tok (one talk)*, *wantokism* hace referencia a sistemas de lealtades personales que giran en torno a una identidad étnica o familiar común.

"importancia nacional" -no obstante, la nación se benefició poco de los ingresos generados, ya que fueron a parar de forma creciente a los bolsillos de las camarillas dominantes. En consecuencia, un segmento de población especialmente reducido de PNG es el que depende de los ingresos gubernativos. En realidad, la gran mayoría de los habitantes de PNG queda al margen del Estado y de sus recursos. Por ello, la respuesta militarizada estatal a la crisis de los propietarios de Bougainville no se impulsó en nombre de las familias campesinas -85% del país-, sino que fue fundamentalmente diseñada en interés de una estrecha elite nacional, principalmente urbana, condicionada externamente por formas parasitarias de capital, que dependen de un ambiente de inversión nacional moderadamente predecible y estable que pueda atraer capital extranjero, sobre todo en la industria de recursos (de la que se generan los ingresos gubernamentales). Pensándolo bien, entonces, la frase "*dependencia estatal de los ingresos mineros*", en cierta medida fetichiza el aparato estatal y oculta -tras la forma de organización del Estado- los intereses sociales concretos que funcionan mediante el Estado, y la vía de desarrollo capitalista que ha llevado a esta configuración de intereses.

Si volvemos a la respuesta criminógena de BCL nos enfrentamos a un problema similar - atribuir motivaciones e intereses a BCL como empresa oculta las relaciones y los procesos de acumulación de los que es expresión; en concreto, capital minero. De particular importancia a estos efectos es la composición del valor del capital minero. En términos generales, la explotación minera a gran escala exige un desembolso importante de capital constante<sup>10</sup> en forma de infraestructuras, edificios y maquinaria. Este flujo es posteriormente absorbido en términos productivos durante décadas por parte del capital variable<sup>11</sup> (trabajo). Vinculadas con este proceso aparecen dos dinámicas importantes. En primer lugar, las unidades individuales de capital productivo se enfrentan a una intensa presión competitiva por conseguir tasas de ganancia superiores a la media, lo que conduce a aplicar sus componentes constante y variable con mayor eficacia que los rivales. En segundo lugar, las unidades de capital productivo también se enfrentan a la presión distributiva de una amplia gama de actores sociales, incluidos los propietarios y el gobierno.

En consecuencia, cuando BCL invirtió en Bougainville -una inversión que se realizó a lo largo de varias décadas- la dirección de la empresa estaba ansiosa por construir un marco legal duradero que pudiese regular las demandas externas de ingresos derivados de la mina, y que al mismo tiempo fomentase un entorno político estable en el que se asegurase la concesión de BCL durante un período prolongado (King, 1978). Esto exigió una postura relativamente generosa a la hora de negociar y renegociar los acuerdos de beneficios, pero una actitud más rígida cuando su santidad se veía amenazada. En consecuencia, BCL siempre se mostró dispuesta a discutir arreglos "justos" con los poderes formal (Estado) e informal (propietarios rurales) -en un intento de asegurar su lealtad a los acuerdos-, mientras que, al mismo tiempo, era muy sensible a las fuerzas que podían echar por tierra los acuerdos jurídicos, una vez establecidos.

Por ello, no puede sorprender que el acceso al poder de Perpetua Serero y Francis Ona fuese visto con preocupación por la dirección de BCL. Cuando fue evidente que el nuevo liderazgo de la PLA estaba dispuesto a utilizar tácticas extra-legales para cambiar radicalmente las

<sup>10</sup> Llamado así por Marx porque su valor no cambia durante el proceso de producción, sino que simplemente es transferido por el trabajo a una nueva mercancía.

<sup>11</sup> Marx calificó de este modo el componente del capital invertido en la variable fuerza de trabajo, ya que el trabajo tiene la capacidad específica de incrementar el valor invertido.

condiciones de operación de la mina<sup>12</sup>, BCL mostró su disposición a dar pasos importantes para proteger la indemnidad de sus acuerdos jurídicos y de la propia concesión. De hecho, con empresas más eficientes en Chile que podían socavar la posición competitiva de BCL, la dirección de la empresa buscó en los aparatos de seguridad del Estado una palanca con la que eliminar al ejecutivo de la PLA y restaurar la hegemonía de una vieja guardia con mayor "*visión comercial*" (Lasslett, en prensa)<sup>13</sup>. La urgencia y la naturaleza de la respuesta de la compañía, sin embargo, resultan claramente contradictorias con su anterior actitud, relativamente benigna. Si no se entiende la composición del valor del capital minero y las estrategias de inversión que engendra, este movimiento aparentemente contradictorio parecería más bien un efecto directo del cambio en la dirección de la empresa, que se produjo en 1986-87. En una reflexión más profunda, sin embargo, la benevolencia y la hostilidad fueron manifestaciones de una sustancia social común, estrechamente relacionada con el ciclo de valorización del capital minero.

Para finalizar, vale la pena analizar el papel del gobierno australiano en el conflicto. No solo proporcionó un apoyo militar fundamental, que era necesario para proseguir la guerra, sino que Australia también fue un firme partidario del enfoque de contrainsurgencia (Lasslett, 2012a). Sin embargo, esta posición beligerante no se tomó en defensa del capital australiano (el origen inmediato de BCL era *Conzinc Rio Tinto of Australia Ltd.*), sino que se vinculó a una crisis más endémica del capitalismo australiano. En efecto, en los años 80 Australia se enfrentaba a un entorno internacional en transformación profunda, en el que los acuerdos político-económicos solidificados en las décadas anteriores se veían cada vez más como un problema que necesitaba un antídoto neoliberal, si el capitalismo australiano quería adaptarse a un nuevo contexto global (Beeson y Hadiz, 1998; Conley, 2001). Esto llevó al gobierno federal a adoptar una agenda internacional activa, dirigida al establecimiento de acuerdos de libre comercio en sectores claves y regiones fundamentales para una serie de reformas internas. El apoyo de EE.UU. fue capital para este proceso. Para lograr el patrocinio estadounidense, los responsables de la política exterior australiana fueron conscientes de que tenían que contribuir de forma significativa al orden internacional liberal, que los EE.UU. habían comenzado a instaurar en el período de posguerra. Con ese fin, el gobierno australiano vio su región más cercana como el lugar en el que podrían producir el mayor efecto. En consecuencia, en 1988 el Ministro de Relaciones Exteriores, Gareth Evans (1989, p. 45), comunicó a los aliados que Australia usaría su desproporcionada capacidad militar, diplomática y económica para asegurar que el cambio en sus países vecinos "*se lleva a cabo por medios pacíficos y dentro de un marco de sistemas políticos esencialmente democráticos*", señalando la intervención militar directa como una opción potencial en caso de crisis.

En este contexto particular, los altos funcionarios del gobierno australiano creyeron que el éxito de una rebelión encabezada por lo que parecían ser radicales mal armados y combatientes independentistas, dañaría seriamente la credibilidad de Australia apenas seis meses después de que el gobierno se había comprometido a mantener el orden en la región (vid. Lasslett, 2012a). Esto, a su vez, generaría efectos negativos sobre la ambiciosa agenda internacional de Australia, perdiendo especialmente el favor de EE.UU. En consecuencia, la

---

<sup>12</sup> La PLA le dio a BCL un plazo de 5 años para que abandonase sus operaciones y pagase indemnizaciones por las consecuencias ambientales de la mina.

<sup>13</sup> Geoffrey Ewing [Secretario de BCL], "Proof of Evidence", *Bougainville Copper Limited vs. Metals and Minerals Insurance Pte Limited, GRE Pacific Insurance Pty. Ltd., Taisho Marine & Fire Insurance Co. Ltd. and American Home Assurance Company*, Corte Suprema de Victoria, n° CL220, 1989.

importancia intrínseca de la mina de Bougainville para la economía australiana era menor en comparación con los intereses más amplios derivados de la inestabilidad regional. Por estas razones de peso, el gobierno australiano financió, armó y ayudó a llevar a cabo una brutal campaña de violencia estatal contra civiles en Bougainville. Incluso informes de gran difusión sobre graves violaciones de los derechos humanos -verificados por el propio personal australiano establecido en PNG- no bastaron para disuadir al gobierno de esa intervención. Con todo, a falta de un intento de teorizar las complejas fuerzas que configuraban Australia en ese período básico de la reforma neoliberal, la respuesta estatal a la BRA fácilmente podría interpretarse con un sentido realista (centrado en la seguridad) o instrumental (centrado en el capital), que simplifica la verdadera complejidad que subyace al papel criminógeno del gobierno de Australia en la guerra de Bougainville.

## 5. Conclusión

A pesar de su irregular trayectoria de ingreso en el capitalismo, el marxismo sigue siendo un marco fundamental para mirar más allá de las formas de organización perceptibles en la criminalidad estatal en PNG. Aprovechar las ricas vetas sociales que inspiraron el conflicto de Bougainville y los delitos que se derivaron, no es solo una tarea "académica", sino que aún hoy tiene un sentido real para quienes abordan las cuestiones de la impunidad y el cambio político en la isla. De hecho, verdad, reparación y justicia son palabras que han desaparecido gradualmente del léxico político oficial de Bougainville, a medida que el gobierno autónomo de Bougainville (ABG)<sup>14</sup> -dirigido por un presidente que era ministro en el gobierno de PNG durante 1988-1992- intenta allanar el camino para el regreso de BCL. Aunque la compañía sigue negando que apoyó voluntariamente a las fuerzas de seguridad del gobierno<sup>15</sup>, y a estos efectos ha recurrido los intentos de los habitantes de Bougainville de acudir a la justicia, el ABG está promoviendo a BCL y a su mina como los medios necesarios para la reconstrucción de la isla y la financiación de una posible independencia. Para ello, con el considerable apoyo de la agencia de ayuda de Australia, AusAID, se han establecido órganos representativos de los propietarios y los ex combatientes, y se ha desarrollado un nuevo marco minero, con el fin de allanar el camino para el regreso de BCL a la isla a finales de 2013.

En un reciente foro consultivo, un ministro de ABG advirtió absurdamente a las comunidades que la no reapertura de la mina llevaría a la reocupación militar, el matrimonio forzado de mujeres solteras con forasteros, y la pérdida de la autonomía/independencia (Laukai, 2013). Contrarrestando estas tácticas de presión, hay revelaciones de que el actual líder del órgano de representación de los propietarios recibió ingresos de un lobista de Rio Tinto (Price, 2013), y también se ha informado de que el asesor minero de la AusAID ante la ABG recibe fondos de investigación de Rio Tinto, empresa matriz de BCL (Lasslett, 2013). A pesar de estos conflictos de intereses, y de la permanente impunidad de BCL, la reapertura de la mina continúa a su ritmo. Entender las maquinaciones que subyacen a estos provocativos movimientos y cómo abordarlos prácticamente en el terreno, es imposible sin una teoría del conflicto y de los crímenes estatales-corporativos que intensa y extensamente amplíen sus líneas de división. De hecho, solo entendiendo cómo operan las relaciones capitalistas en el particular tejido socio-cultural de Bougainville, y las dinámicas explosivas que provoca esta

<sup>14</sup> El ABG gobierna Bougainville como consecuencia de los acuerdos de autonomía con el gobierno de PNG.

<sup>15</sup> Sorprendentemente estas negaciones continúan, a pesar de que la complicidad se reconoció por parte de los ejecutivos que dirigían BCL entre 1988-1990.

configuración de fuerzas, se puede interpretar las tensiones existentes y su potencial específico para reanudar las hostilidades en la isla.

En este tipo de situaciones controvertidas es donde los estudios sobre criminalidad estatal pueden mostrarse como un recurso de gran valía para ayudar a los movimientos que luchan por identificar y transformar las estructuras sociales que producen y reproducen la criminalidad estatal/estatal-empresarial. Los esquemas abstractos son de poca ayuda para esos movimientos; lo que demandan, y lo que tenemos que aportar, son interpretaciones más concretas del núcleo complejo de las relaciones productivas que subyacen a los casos de criminalidad estatal, la forma específica en que estas relaciones funcionan en determinadas regiones, los arreglos sociales a través de los cuales funcionan, y las contradicciones y antagonismos que genera el conjunto de esta configuración social. Esto requiere un compromiso con una investigación empírica sobre el terreno, en la que los investigadores están inmersos en los contextos históricos y contemporáneos que teorizan, y actúan en estrecha conexión con las comunidades que resisten contra la criminalidad estatal. Este compromiso académico con las regiones y las luchas de resistencia ofrece una vía sugerente para la construcción de un campo analítico directamente relacionado con los trascendentales movimientos que han puesto sólidamente en la palestra la criminalidad estatal en los últimos cinco años.

## BIBLIOGRAFÍA

Applied Geology Associates Limited, 1989. *Environmental, Socio-Economic and Public Health Review of Bougainville Copper Mine, Panguna*, Wellington, Author.

Ashman, S., 2006., From World Market to World Economy. En Dunn, B. y Radice, H. (eds.), *One Hundred Years of Permanent Revolution*, London, Pluto Press.

Banaji, J., 2010. *Theory as History*, Leiden, Brill.

Beeson, M. y Hadiz, V., 1998. Labour and the politics of structural adjustment in Australia and Indonesia, en *Journal of Contemporary Asia*, 28(3), pp. 291–309.

Bensaïd, D., 2002. *Marx for Our Time: Adventures and Misadventures of a Critique*, London, Verso.

Bernstein, H., 2000. ‘The Peasantry’ in Global Capitalism: Who, Where and Why?, en Panitch, L. y Leys, C. (eds.), *Socialist Register 2000: Working Classes Global Realities*, London, Merlin.

Bernstein, H., 2010. *Class Dynamics of Agrarian Change*, Hartford, Kumarian Press.

Brass, T., 2011. *Labour Regime Changes in the Twenty First Century*, Leiden, Brill.

Bush, R., Bujra, J. y Littlejohn, G., 2011. The Accumulation of Dispossession, en *Review of African Political Economy*, 38(128), pp. 187–192.

Cammack, D., 2009. *Chronic Poverty in Papua New Guinea*, Paper para el Chronic Poverty Report 2008-09, Manchester: Chronic Poverty Research Centre.

Conley, T., 2001. The Re-Globalisation of the Australian Economy, en *Policy, Organisation & Society*, 20(2), pp. 199-231.

- Connell, J., 1978. *Taim Bilong Mani: The Evolution of Agriculture in a Solomon Island Society*, Canberra, Australian National University.
- Connell, J., 1997. *Papua New Guinea: The Struggle for Development*, London, Routledge.
- Cramer, C., 2006. *Civil War is not a Stupid Thing: Accounting for Violence in Developing Countries*, London, C. Hurst & Co Ltd.
- Denoon, D., 1985. Capitalism in Papua New Guinea, en *The Journal of Pacific History*, 20(3), pp. 119–134.
- Evans, G., 1989. *Australia's Regional Security: Ministerial Statement by Senator the Hon. Gareth Evans QC, Minister for Foreign Affairs and Trade*, Canberra: Department of Foreign Affairs and Trade.
- Foucault, M., 2008. *The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979*, Basingstoke, Palgrave MacMillan.
- Friedrichs D. O., 2012. Resisting State Crime as a Criminological Project in the Context of the Arab Spring, en Stanley, E. y McCulloch, J. (eds.) *State Crime and Resistance*. Abingdon, Routledge.
- Ghai, Y., 1997. Establishing a Liberal Political Order through a Constitution: The Papua New Guinea Experience. *Development and Change*, 28, pp. 303–330.
- Gibbon, P. y Neocosmos, M., 1985. Some Problems in the Political Economy of 'African Socialism'. En Bernstein, H. y Campbell, B. K. (eds.) *Contradictions of Accumulation in Africa: Studies in Economy and State*. London, Sage Publications.
- Griffin, J. Nelson, H. y Firth, S., 1979. *Papua New Guinea: A Political History*, Richmond, Heinemann Educational Australia.
- Harvey, D. , 2003. *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.
- Hawksley, C., 2006. Papua New Guinea at Thirty: Late Decolonisation and the Political Economy of Nation-Building. *Third World Quarterly*, 27(1), pp. 161–173.
- King, H. F., 1978. *The Discovery and Development of the Bougainville Copper Deposit*, Melbourne, Conzinc Rio Tinto of Australia.
- Kramer, R. C. y Michalowski, R. J., 1991. State-Corporate Crime. Preparado para la reunión de la American Society of Criminology, Baltimore, Maryland, 7-12 noviembre 1990, revisado en septiembre 1991.
- Lasslett, K., 2010. Winning Hearts and Mines: The Bougainville Crisis 1988-1990. En Jackson, R., Murphy, E. y Poynting, S. (eds.), *Contemporary State Terrorism: Theory and Practice*. London: Routledge.
- Lasslett, K., 2012a. State Crime by Proxy: Australia and the Bougainville Conflict, en *British Journal of Criminology*, 52(4), pp. 705-723.
- Lasslett, K., 2012b. State Terror and the Bougainville Conflict, en Lasslett, K. (ed.) *State Crime Testimony Project*, en: <http://www.statecrime.org/testimonyproject> (acceso: 6 de junio de 2013).
- Lasslett, K., 2013. AusAID Fuels Mining Tensions. *New Matilda*, 23 de abril (disponible en: <http://newmatilda.com/2013/04/23/ausaid-fuels-bougainville-mining-tensions> (acceso: 10 de agosto de 2013))

- Lasslett, K., (en prensa). *State Crime on the Margins of Empire*, London, Pluto Books.
- Laukai, A., 2013. Sisito Calls for Understanding. *New Dawn FM* 95.3, 3 de julio (disponible en: <http://bougainville.typepad.com/newdawn/2013/07/010713sisito-calls-for-understanding-by-aloysius-laukai-the-abg-minister-for-veterans-affairs-and-ex-combatants-member-for-c.html>) (acceso: 10 de agosto de 2013)
- MacWilliam, S., 2005. Post-War Reconstruction in Bougainville: Plantations, Smallholders and Indigenous Capital, en Regan, A. J. y Griffin, H. M. (eds.) *Bougainville: Before the Conflict*, Canberra, Pandanus Books.
- Mamdani, M., 1987. Extreme but not Exceptional: Towards an Analysis of the Agrarian Question in Uganda, en *The Journal of Peasant Studies*, 14(2), pp. 191–225.
- Marfleet, P., 2013. Mubarak's Egypt – Nexus of Criminality, en *State Crime*, 2(2), pp. 112–134.
- Marx, K., 1969. *Value, Price and Profit*, en: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1865/value-price-profit/index.htm> (acceso: 6 de junio de 2013).
- Marx, K., 1973. *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, Middlesex, Penguin Books Ltd.
- Marx, K., 1975. *Early Writings*, Middlesex, Penguin Books Ltd.
- Marx, K., 1976. *Capital*, Vol.1, Middlesex, Penguin Books Ltd.
- Marx, K., 1981. *Capital*, Vol.3, Middlesex, Penguin Books Ltd.
- Marx, K. y Engels, F., 1968. *The German Ideology*, Moscú, Progress Publishers.
- Marx, K. y Engels, F., 1982. *Selected Correspondence*, Moscú, Progress Publishers.
- May, R. J., 2004. *State and Society in Papua New Guinea: The First Twenty-Five Years*, Canberra: ANU E Press.
- Namaliu, R., 1995. Politics, Business and the State in Papua New Guinea, en *Pacific Economic Bulletin*, 10(2), pp. 61–65.
- Oliver, D., 1991. *Black Islanders: A Personal Perspective of Bougainville 1937-1991*, Melbourne, Hyland House Publishing.
- Patel, I., 2013. The Second Anniversary of the Arab Spring (disponible en: [http://statecrime.org/online\\_article/the-second-year-anniversary-of-the-arab-spring/](http://statecrime.org/online_article/the-second-year-anniversary-of-the-arab-spring/)) (acceso: 6 de junio de 2013).
- Pearce, F., 1976. *The Crimes of the Powerful*, London, Pluto Press.
- Price, B., 2013. Sturm Confirms Lobbying Effort. *PNG Industry News*, 5 de julio (disponible en: <http://www.pngindustrynews.net/storyview.asp?storyID=798532969&section=Market+Watch&sectionsourc=s214>) (acceso: 10 de agosto de 2013)
- Regan, A. J., 1997. The Papua New Guinea Policy-Making Environment as a Window on the Sandline Controversy, en Dinnen, S., May, R. y Regan, A. J. (eds.), *Challenging the State: the Sandline Affair in Papua New Guinea*. Canberra: National Centre for Development Studies.
- Regan, A. J., 2002. Bougainville: Beyond Survival, en *Cultural Survival*, 26(3), pp. 20–24.

- Regan, A. J., 2006. Development and Conflict in Papua New Guinea (inédito).
- Rynkiewich, M. A., 2000. Big-man Politics: Strong Leadership in a Weak State, en Rynkiewich, M. A. y Seib, R. (eds.), *Politics in Papua New Guinea: Continuities, Changes and Challenges*, Goroka, Melanesian Institute.
- Tanis, J., 2005. Nagovisi Villages as a Window on Bougainville in 1988, en Regan, A. J. y Griffin, H. M. (eds.), *Bougainville, Before the Conflict*, Canberra, Pandanus Books.
- Tombs, S., 2012. State-Corporate Symbiosis in the Production of Crime and Harm, en *State Crime*, 1(2), pp. 170-195.
- Tombs, S. y Whyte, D., 2002. Unmasking the Crimes of the Powerful, en *Critical Criminology*, 11(3), pp. 217–236.
- Trotsky, L., 2005. *The History of the Russian Revolution*, London, Pathfinder.
- Turner, M., 1990. *Papua New Guinea: The Challenge of Independence*, Middlesex, Penguin Books.
- Wesley-Smith, T., 1990. The Politics of Access: Mining Companies, the State, and Landowners in Papua New Guinea, en *Political Science*, 42(2), pp. 1–19.
- Wiley, B., 1992. Bougainville: A Matter of Attitude, en *The Contemporary Pacific*, 4(2), pp. 376–78.
- Young, T. R., 1981. Corporate Crime: A Critique of the Clinard Report, en *Contemporary Crises*, 5(3), pp. 323–336.